

# Sociedad & Cultura

CORREO ELECTRÓNICO [diariodeibiza@epi.es](mailto:diariodeibiza@epi.es)

ESPECTÁCULOS | CIENCIA | ARTE | TENDENCIAS | AGENDA

## «Conocí a mi abuelo, no a Joan Miró»

► Joan Punyet Miró, nieto del genial artista, repasa en el MACE su figura y el proceso creativo y la vitalidad de sus últimos años

ALBERTO FERRER EIVISSA

■ Menos mal que soltó la bomba a media conferencia, cuando ya tenía al público en vilo, siguiendo sus aspavientos y su vívido relato de las anécdotas de su abuelo, tan explícitas que parecía que Joan Punyet Miró las hubiera visto ayer ante sus propios ojos. No era cierto. Con su abuelo Punyet tuvo una relación de nieto: «Pero solo vi una vez a Joan Miró y me marcó para toda la vida», confesó. Su abuelo se había trasmutado en una fuerza creadora pura, sus ojos «azul brillante» despedían «fuego». El Miró creador era una «fuerza diabólica», según sostuvo su nieto ayer en el MACE, en el ciclo de charlas programadas en torno a la panorámica del pintor que acoge el centro de Dalt Vila.

Que a su abuelo lo poseía Satán Punyet lo dijo con una sonrisa cómplice, y lo repitió algunas veces más, cada vez que iba exponiendo el proceso rabiosamente creativo de aquel septuagenario con el que convivió y su intensa vitalidad, tanta como para saltarse sin miramientos y a sus años los convencionalismos del arte.

Miró era ese que aparecía al fondo, junto a una de sus esculturas, mientras Duke Ellington se marcaba una pieza muy especial: el 'Jazz for Miro'. Porque en el mismo viaje que el catalán conoció a Jackson Pollock, en 1947, descubrió que estaba enamorado del género.

También era ese hombre que se arrellanaba en un sillón, en 1978, con su única hija, María Dolores Miró, y dos de sus nietos, cuando Punyet tenía 10 años, en el taller que le encargó a Sert en Mallorca (que es la única obra del arquitecto en la isla vecina). Ese es el día en que el nieto conoció a Miró, el creador, y fue «un honor», asegura.

Al abuelo le pusieron un día un vídeo de la legendaria actuación de Jimmy Hendrix en la que pegaba fuego a la guitarra y la veía arder enchufada, mientras chirriaban los amplificadores. «Mira abuelo, es el más transgresor», le decían. «Ah, carai!», se lo miraba él. Y tras un breve silencio les dijo a los nietos, «Però si fa el mateix que job!». Y no era ninguna mentira. En un vídeo de 1973, se le ve pintando, echando ga-



Erwin Bechtold, en primera fila, entre el público que acudió a escuchar la charla. VICENT MARÍ



Punyet, antes de levantarse de la mesa para no volver en toda la charla.

solina a un cuadro que sigue pintando con las llamas aún consumiéndolo desde el centro. Al final de su 'proceso' solo queda un gran lienzo con un enorme agujero sobre un bastidor, que acaba decorando también Miró. Y ese y otros cuatro cuadros quemados son los que eligió para colgar del alto techo del Grand Palais de París para abrir la gran panorámica que la capital cultural europea le dedicó, casi dándole por creativamente muerto. «Le consideraban un surrealista», citó Punyet, un movimiento extinto con la segunda posguerra

mundial. Y él se empeñó en escandalizarlos, a sus años, para que vieran que su obra era mucho más.

No es de extrañar en un hombre que pintaba echando la pintura a botes, pisando sus propios lienzos mientras los acababa. Hay dos telas en la exposición que acoge el MACE hasta el 15 de agosto que aparecen en una foto de 1973. Y como en la foto, se exponen sin marco ni un triste cristal que las proteja. «Degradaba sus obras, no hacía pintura comercial».

Miró creía que el arte estaba «en decadencia» desde que el hom-

### LAS FRASES

**«La nuestra es una familia pequeña. Un día que lo fue a ver, Picasso le espetó a Miró: “¿Caray Miró, tú siempre con la misma mujer!”»**

**«En el recibidor de una de las torres gemelas había un tapiz (de 6x10 metros) que Bin Laden se cargó el 11S»**

**JOAN PUNYET MIRÓ**  
NIETO DE JOAN MIRÓ Y EXPERTO EN SU OBRA

bre lo sacó de las cavernas. Era partidario del «impacto, la víscera, el shock, la tensión de espíritu». Por eso era capaz de humillar a la aristocracia de la escultura, la fundición en bronce, haciendo un molde en ese material «de una coliflor». Combatía las convenciones. Por eso se entendía bien, en el cénit de su vida, «con artistas con 50 años menos que él», asegura su nieto, que ha dedicado muchos años a conocer su bagaje y su legado, parte del cual se expone en Dalt Vila. Se lo toma como una misión, porque su abuelo quería que su arte «vol-

viera a la gente», por eso también hay dos fundaciones que administran y difunden su legado –y está en camino una tercera en Montroig junto a las de Barcelona y Palma–.

Pero sobre todo quiso legar su actitud rebelde, inconformista ante lo establecido, «contra el academicismo y contra sí mismo», recordó Punyet. Mientras sus marchante de Nueva York, Pierre Matisse, y el de París, Pierre Colle, veían sus cuadros quemados pendiendo del techo, Miró, le decía a su gran amigo Joan Prats: «A ver si tienen huevos de comprar esto». Y con un «hala, ya está», terminó su nieto una charla que fue más un relato de aventuras, un tiouvivo de peripecias –que la directora del MACE, Elena Ruiz, calificó de «performance»–, que tendrá su próxima cita en la Casa Broner, el 7 de junio, con una mesa redonda sobre Miró y Josep Lluís Sert. Allí estarán Oriol Bohigas, Paco Sert y María Charneco, moderados por Juan Cruz.

Y el 26 de junio, de vuelta al MACE, Erwin Bechtold, Frederic Amat y Perejaume desvelarán la intensa relación de Miró con Eivissa.